

dria; porque (segun decia él á sí mismo) no era razon, que caballo de Caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y así procuraba acomodarse de manera, que declarase quien havia sido antes que fuese de Caballero Andante, y lo que era entonces, pues estaba muy puesto en razon, que mudando su señor estado, mudase él tambien el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenia á la nueva orden, y al nuevo exercicio que ya profesaba; y así, despues de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó á hacer en su memoria é imaginacion, al fin le vino á llamar Rocinante, nombre, á su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que havia sido quando fue rocin antes de lo que agora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo. Puesto nombre, y tan á su gusto á su caballo, quiso ponerse á sí mismo, y en este pensamiento durò otros ocho dias, y al cabo se vino á llamar Don Quijote, de donde (como queda dicho) tomaron ocasion los Autores de esta tan verdadera Historia, que sin duda se debia de llamar Quijada, y no Quesada; como otros quisieron decir; pero acordandose, que el valeroso Amadís, no solo se havia contentado con llamarse Amadís á secas, sino que añadió el nombre de su Reyno y Patria, por hacerla famosa, y se llamo Amadís de Gaula; así quiso, como buen Caballero, añadir

dir al suyo el nombre de la suya, y llamarse D. Quijote de la Mancha, con que á su parecer declaraba muy al vivo su linage y Patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella. Limpias, pues, sus armas, hecho del morrion celada, puesto nombre á su rocin, y confirmandose á sí mismo, se dió á entender, que no le faltaba otra cosa, sino buscar una Dama de quien enamorarse; porque el Caballero Andante sin amores, era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma. Decíase él: Si yo, por malos de mis pecados, ó por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algun Gigante, como de ordinario les acontece á los Caballeros Andantes) y le derribó de un encuentro, ó le parto por mitad del cuerpo, ó finalmente le venzo y le rindo, no será bien tener á quien enviarle presentado? y que entre, y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde, y rendido: Yo, señora, soy el **Gigante Caraculiambro**, señor de la Insula Melindrania, á quien venció en singular batalla el jamás, como se debe, alabado Caballero Don Quijote de la Mancha, el qual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí á su talante. O, cómo se holgó nuestro buen Caballero quando hubo hecho este discurso, y mas quando halló á quien dar nombre de su Dama! Y fue, á lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo havia una moza labradora, de
muy

muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque (según se entiende) ella jamás lo supo ni se dió cata de ello. Llamabáse Aldonza Lorenzo, y á esta le pareció ser bien darle título de Señora de su pensamiento; y buscándole nombre, que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de Princesa y gran Señora, vino á llamarla Dulcinea del Toboso, porque era natural del Toboso: nombre, á su parecer, musico peregrino y significativo, como todos los demás que á él y á sus cosas había puesto.



529-

VIDA Y HECHOS
DEL INGENIOSO
CABALLERO
DON QUIJOTE
DE LA MANCHA.



TOMO I.

VIDA Y HECHOS 529

DEL INGENIOSO CABALLERO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA.

COMPUESTA

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

NUEVA EDICION:

Repartida en quatro Tomos en octavo para la mayor comodidad: corregida é ilustrada con quarenta y quatro estampas: añadida la vida de su Autor, escrita por Don Gregorio Mayans y Siscar, Bibliotecario del Rey N. S.

TOMO I.

DEDICADO AL MISMO D. QUIJOTE.

MADRID: MDCCLXXVII.

En la IMPRENTA de D. MANUEL MARTIN,
calle de la Cruz, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.